

El Arcángel San Miguel y Génesis del Carnaval de Oruro

(Primera de dos partes)

1.- SAN MIGUEL ARCÁNGEL Y EL DRAGÓN BÍBLICO

En la captura de Atahualpa y caída de Cajamarca aquel fatídico 1532, en manos de Francisco Pizarro, Lorenzo de Almagro y el Cura Luque, actuó como detonante la Biblia cuando el Inka, en la creencia de escuchar la palabra de Dios, y no obtener el resultado deseado creyéndose engañado arrojó las Sagradas Escrituras al suelo, momento considerado sacrilegio del Inka, que desató una matanza sin nombre por aquellos hombres rubios y bárbaros, llamados por los nativos como Wirakochas es decir, enviados del Dios Inti (Sol). Este hecho nos demuestra el omnímodo poder de la Biblia como instrumento ineluctable en la conciencia religiosa del Ibero fanático.

La Biblia desde el Libro de Génesis hasta el Apocalipsis tipifica la maldad entronizada en el demonio, expresada como "Ángeles Rebeldes", o "Estrellas caídas del cielo", que tienen muchas facetas e interpretación diversa cuya simbolización más frecuente es el Dragón o serpiente maligna, también se le designa como la gran Bestia, sinónimo del pecado y males de la humanidad.

Dichos monstruos mensajeros del averno de los siete pecados capitales como la soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza, son enfrentados por la Virgen María y San Miguel Arcángel para lograr los designios de la Iglesia y redimir a su pueblo de las tentaciones que el Dragón acecha permanentemente.

En Apocalipsis se lee:

"Una mujer vestida de sol con la luna

bajo sus pies y en la cabeza una corona

de doce estrellas y sus ángeles combatientes".

"Apareció también otra señal: un enorme monstruo

rojo como el fuego con siete cabezas y siete cuernos

y diez cuernos.

En sus cabezas lleva siete coronas, y con la cola

barre un tercio de las estrellas del cielo, precipitándolas a tierra".

"El monstruo se detuvo delante de la mujer que da

luz un hijo varón que debe gobernar todas las naciones

con la vara de hierro...".

"En ese momento empezó una batalla en el cielo: Miguel

y sus ángeles combatieron contra el monstruo. El monstruo

se defendía apoyado por sus ángeles, pero no pudieron

resistir, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo.

Echaron pues, al enorme monstruo, a la serpiente antigua,

al Diablo o Satanás, como lo llaman, el seductor del

mundo entero, lo echaron a la tierra y a sus ángeles con él".

De la presente cita se revela que la Iglesia va a conquistar el mundo de las naciones luchando contra el poder del Demonio.

Empieza una serie de siete signos o visiones en el cielo. Las dos primeras nos representan a los protagonistas de la historia sagrada, la Mujer y el Dragón, el pueblo de Dios y el Demonio; es decir, la Virgen María que daba luz al Salvador junto a su guardián San Miguel Arcángel que derrotan a la gran serpiente en el cielo.

Acaso este pasaje bíblico, donde los cristianos imaginaban a los ángeles como un ejército inmenso y llamaban Miguel a su Jefe y Demonio al Jefe de los ángeles rebeldes, derrotados y echados del cielo elevado al paroxismo fanático no haya impactado a los conquistadores españoles en su sed de redimir a los pueblos sometidos, mal llamados ídolos y herejes en esta parte de América?

Ya trasladado al Collasuyo, esta visión bíblica no habría derivado en la teatralización callejera mediante los llamados Autos Sacramentales como danza ceremonial, de la cual, luego de un proceso de readaptación con las deidades y mitos andinos pudo convertirse en una comparsa, llamada Diablada, como representación del triunfo del bien sobre el mal, cuyo epicentro fue la tierra de los Urus, Soras, Killakas y Charkas?

II.- REVALORIZACIÓN DEL CULTO ANGÉLICO

A partir del Concilio de Trento (1545-1563) la Reforma Católica luego de movimientos cismáticos en dura lucha ideológica - religiosa fueron "recuperado y revalorizados" antiguas tradiciones babilónicas y hebreas como el de los ángeles, con el objetivo de fortalecer espacios teológicos en crisis. Luego de un proceso azaroso se readaptó la iconografía de los ángeles tanto en la ANUNCIACIÓN, NATIVIDAD, PASIÓN Y RESURRECCIÓN, con efectos articuladores e impactantes dentro de la fe cristiana.

MARIA LUISA KENT, en su valioso artículo "Los Ángeles en la antigua tradición", explica que el culto a los ángeles, mensajeros de Buenas Nuevas, garantes del orden celestial, su origen se remonta a las culturas antiguas mesopotámicas en la ideografía de "Dioses Planetarios Alados" con gran influencia, posterior, dentro del catolicismo.

El culto angélico en el decurso histórico sufrió procesos ideológicos de depuración y recuperación en el seno de la Iglesia Católica. "En 1644, un legajo inquisitorial del Santo Oficio relacionado con un retablo con siete ángeles, sólo reconocían oficialmente a tres de ellos, Miguel, Gabriel y Rafael, o sea, aquellos que figuraban

en los dogmas más arraigados del Cristianismo, al mismo tiempo - prosigue - desconocía la legitimidad de otros cuatro, Uriel, Jehudiel, Barachiel y Salatel, cuya existencia celestial le habría sido revelada al beato Amadeo en 1460".

La Iglesia, con el propósito de recapturar el espacio religioso perdido, producto del gran cisma que amenazaba su poderío decretó reforzar, algunas antiguas tradiciones, a partir del culto angelical que antiguamente fue declarada herética con simbología y nomenclatura de planetas y estrellas, además, de virtudes y dones, que adornan a cada ente angelical.

Resalta la obra del beato Amadeo que en su "Apocalipsis Nova", se refiere a la "guerra entre ángeles y la caída de algunos de ellos el significado de sus nombres, la creación del mundo y del hombre, vida y hechos de Cristo y de la Virgen María, así como las profecías del futuro gobierno de la Iglesia y conflicto de los imperios. Posteriormente el Padre Teólogo Jesuita Andrés Serrano (1655-1711), quien se valió de "Fuentes persas y hebreas para desarrollar una teoría astrológica mística.

Relacionaba el buen gobierno del mundo con la influencia planetaria. Para el Teólogo - afirma - el número 7, tantas veces mencionado en el Antiguo Testamento, parece ser cabalístico, con los siete dones del Espíritu Santo, las siete virtudes y los siete pecados capitales". (3)

El Jesuita Serrano citado por Kant, establece el siguiente esquema simbólico de importante influencia en el espíritu de los conquistadores y obviamente de los conquistados:

PLANETAS	ÁNGELES	VIRTUDES	DONES
1- Sol	1. Miguel	Fé	Sabiduría
2- Luna	2. Gabriel	Esperanza	Entendimiento
3- Marte	3. Rafael	Caridad	Buen Consejo
4- Mercurio	4. Uriel	Prudencia	Constancia
5- Júpiter	5. Seal Thiel	Templanza	Ciencia
6- Venus	6. Jehudiel	Fortaleza	Piedad
7- Saturno	7. Barachiel	Justicia	Temor de Dios
DIABLOS		VICIOS	
1. Leviatan	5. Belphegor	1. Soberbia	5. Gula
2. Manmona	6. Belcebub	2. Avaricia	6. Envidia
3. Asmodeo	7. Astaroth	3. Lujuria	7. Pereza
4. Berith		4. Ira	

III.- LA SIMBOLOGÍA DE LOS ÁNGELES DENTRO DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

La cosmogonía andina a partir de las culturas Wankarani, Chiripa y Tiwanakota se expresó en ritos religiosos desde el culto a las estrellas, sus constelaciones, fenómenos atmosféricos y telúricos. Rendían veneración a sus Deidades mayores como el Sol (Willka), Luna (Killa-Paxsi), Rayo (Illamphu), Arco Iris (Kutchi), etc. Las ceremonias, y sacrificios con relación a la cosmogonía representaba la parte central de la Religión Andina, siendo particular el culto a la constelación de Ura llamada Urcuchillay y Constelación de Cisnes llamada Cata Chillay y Unachillay, deidades encargadas de la conservación de las Llamas, Vicuñas y Alpacas. Dichos fenómenos celestes, protegían también a las personas, animales y plantas.

En el caso de la Cultura Wankarani, los animales totémicos como la Llama, Vicuña y Alpaca, fueron deidades sacralizadas por los dones que de ella recibe el hombre andino, por tanto, es la religiosidad más antigua que se conoce en el planalto boliviano, cuyos descendientes, hoy lo constituyen los Aymaras, Urus y Chipayans.

Por la vertiente española la cosmogonía celeste tenía sus propias connotaciones peculiares que pese a desviaciones heréticas, de los primitivos cristianos rescataron cultos y ritos, casi olvidados, como el caso de los ángeles que, también, representaban a los planetas, estrellas y fenómenos atmosféricos.

Consecuentemente, al inicio de la conquista resultó intrínseco la yuxtaposición de dichos antecedentes religiosos en el hombre del Ande, de ahí que, producto de la transculturación Ibero Andina, los efectos sincronizadores fueron traumáticos en todo orden donde los símbolos cristianos pretendieran adecuarse en coexistencia a la realidad andina, allí donde no pudieron extirparlos por la fuerza.

Veamos el presente artículo:

"Los ángeles el altiplano constituyen en la síntesis de una tradición rica que se remonta a génesis y que recibe en el transcurso de los años, los aportes más diversos, hasta llegar a transformarse en una de las manifestaciones más originales de la piedad barroca. El ángel mensajero de Dios servidor de la liturgia celeste, agente motor de la maquinaria cósmica, es también el invisible aunque muy presente compañero del hombre, su guardián...."

(Continuará)

Antonio Revollo Fernández